



Camarón consiguió que el mundo entero se rindiera a sus pies

Creador de su propia escuela, su arte llegó a millones de personas, que fueron capaces de superar las barreras del idioma, la cultura y el sentimiento



Dolores y José, en un retrato de juventud.



El rey que no morirá

ARTISTA PROLÍFICO ■ Nacido en San Fernando en 1950, grabó 19 discos entre 1969 y 1992, año de su fallecimiento en Badalona ■ "La Leyenda del Tiempo" es el primero que edita sin Paco de Lucía. Otro genial guitarrista, Tomatito, le releva como fiel compañero en su andadura musical

Eva Reyes

■ LA LINEA

Vamos a cantar un poquito por alegrías y luego, por lo que ustedes quieran". Ese es el modo en el que muchos de los incombustibles del genial cantaor gaditano afirman que éste solía comenzar la mayoría de sus conciertos. Del maestro de maestros se dice que creó su propia escuela, pero eso no evitó que huyera de las influencias, entre ellas, la Perla de Cádiz. "Yo siempre escuché a los viejos", solía decir el séptimo de los ocho hijos del matrimonio formado por Juana Cruz y Juan Luis Monje.

A través del cante flamenco, José Monge, "Camarón de la Isla", traspasó fronteras, y a pesar de las barreras del idioma y la cultura, se alzó con la admiración de todos y se convirtió en mito y bandera de un pueblo, el gitano, milenario y nómada.

Tras su muerte en la ciudad

barcelonesa de Badalona el 2 de julio de 1992, más de 50.000 personas se dieron cita en el cementerio de San Fernando para dar su último adiós al "Pijote chico", nombre con el que se le conocía en su infancia, cuando recorría las ventas gaditanas con su voz, una voz que ya entonces "era de otro mundo".

Pero Camarón sigue vivo, aunque suene a tópico, porque para la posteridad ha quedado su amor por "Rosa María", su "Calle Real", su "Soy Gitano", su "Te lo dice Camarón", y quince discos más que hacen que su nombre, José Monge Cruz, permanezca "como una leyenda en el paso del tiempo".

Y no merece la pena ahondar en tristes historias y comentarios que ni siquiera merecen ser pronunciados, porque lo único que debe importar es haber podido disfrutar de su voz rota durante casi 25 años de creación musical y arte desmedido. Allí donde estás, va por tí, Camarón.